

NOTAS DE INVESTIGACIÓN

Estrategias de EE. UU. y China en el litio latinoamericano: inversión, política ambiental y control productivo

U.S. and China Strategies in Latin American Lithium: Investment, Environmental Policy, and Production Control

Magalí Gómez

Universidad Nacional de Lanús, Argentina



Fernando Duran

Universidad Nacional de Lanús, Argentina



Resumen

El litio ha emergido como un recurso crítico dentro del contexto de la cuarta revolución industrial y la transición energética global, constituyéndose como un insumo clave para baterías de ion-litio, electromovilidad y producción de energías renovables. El trabajo realiza una comparación de las estrategias de Estados Unidos (EE. UU.) y la República Popular China y su acercamiento hacia América Latina, con foco en la explotación del litio. Mediante una metodología de estudio de casos múltiples y comparados se analizan tanto políticas internas (ambientales y energéticas) como modalidades de inversión en la región y la participación de actores económicos, financieros y estatales en la cadena de valor del mineral. Se observa que ambas potencias despliegan estrategias diferenciadas: mientras que EE. UU. ha oscilado entre la promoción de energías limpias y el sostenimiento de los combustibles fósiles, con inversiones dominadas por el sector privado y financiero, China ha articulado una estrategia más consistente, con planificación estatal y apoyo a empresas tanto estatales como privadas, que ha permitido consolidar su presencia en toda la cadena de valor del litio. El presente trabajo se inserta en un proyecto de investigación más amplio, que busca observar la disputa global

Abstract

Lithium has emerged as a critical resource within the context of the Fourth Industrial Revolution and the global energy transition, becoming a key input for batteries, electromobility, and renewable energy production. This study compares the strategies of the United States and China and their approaches toward Latin America, with a focus on lithium exploitation. Using a multiple and comparative case study methodology, it analyzes both domestic policies (environmental and energy) and modes of investment in the region, as well as the participation of economic, financial, and state actors in the mineral's value chain. The analysis shows that both powers deploy differentiated strategies: while the United States has oscillated between promoting clean energy and sustaining fossil fuels, with investments dominated by the private and financial sectors, China has articulated a more consistent strategy, characterized by state planning and support for both state-owned and private companies, enabling it to consolidate its presence across the entire lithium value chain. This paper is part of a broader research project that seeks to examine the global dispute over strategic resources among major powers and its impacts on Latin American regional integration dynamics.

por recursos estratégicos entre potencias y sus impactos en las dinámicas de integración regional latinoamericana.

Palabras clave: litio; transición energética; disputa entre China y EE. UU.; políticas ambientales y energéticas.

Keywords: lithium; energy transition; dispute between China and the US; environmental and energy policies.

Introducción

El presente trabajo se inserta en un proyecto de investigación más amplio, cuyo objetivo general es analizar la explotación del litio como caso de estudio para observar la disputa global por recursos estratégicos entre potencias como la República Popular China y Estados Unidos (EE. UU.) y sus impactos en las dinámicas de integración regional latinoamericana.

El litio ha emergido como un recurso crítico dentro del contexto de la cuarta revolución industrial y la transición energética global, constituyéndose en un insumo clave para tres ciclos tecnológicos fundamentales: baterías para dispositivos electrónicos, electromovilidad en la industria automotriz, y producción de energías renovables, enmarcado en la transición de los combustibles fósiles hacia fuentes de energía más sostenibles (Bruckmann, 2021). Siguiendo a Fornillo (2014), ciertos recursos naturales pueden ser comprendidos como estratégicos, dado que existe una creciente demanda de los mismos dirigida a satisfacer el modelo de acumulación capitalista actual; además, son recursos medianamente escasos y están distribuidos en el globo de manera desigual. Estas características hacen que el litio tenga relevancia geopolítica y geoeconómica a nivel global, concentrando Argentina, Bolivia y Chile alrededor del 54% de las reservas mundiales (USGS, 2024) en lo que se denomina el Triángulo del Litio (TDL).

Este artículo presenta un primer análisis comparativo de las estrategias de política exterior, ambiental y económica de EE. UU. y China y su proyección hacia América Latina, con foco en la explotación del litio. Se analizan tanto políticas internas (ambientales y energéticas) como modalidades de inversión en la región y la participación de actores económicos, financieros y estatales en la cadena de valor del mineral. La comparación busca identificar convergencias y divergencias en las aproximaciones de estas potencias, como primer paso para analizar, en próximos trabajos, cómo influyen en los países productores.

Se decidió estudiar particularmente estas dos potencias dada la reconfiguración del orden global en ciernes¹. No obstante, es necesario aclarar que, en materia de explotación e industrialización del litio, también desempeñan un papel relevante otras potencias como Canadá, Australia, Corea del Sur y Alemania. Estos países avanzan en la explotación y el posicionamiento en el mercado del mineral, con inversiones e intereses en la región; sin embargo, no serán objeto de análisis en este trabajo.

Como hipótesis se sostiene que las políticas de transición energética y explotación de recursos estratégicos de China y EE. UU. influyen diferencialmente en la apropiación y control del litio en América Latina, generando patrones asimétricos de poder y dependencia económica.

El presente trabajo se inscribe en una perspectiva interdisciplinaria que articula aportes de la política exterior, las relaciones internacionales y la geopolítica, con el objetivo de analizar la acción de potencias globales en regiones periféricas como América Latina. El examen de las políticas exteriores de EE. UU. y China permite observar cómo los Estados articulan objetivos estratégicos, intereses económicos y prioridades

1. El debate académico y político acerca de cómo caracterizar la etapa actual aún se encuentra en desarrollo. Diversas interpretaciones la describen como una disputa global por la hegemonía (Actis y Creus, 2021), una transición hegemónica (Arrighi y Silver, 2001; Hobsbawm, 2004), la configuración de un orden mundial multipolar (Vadell, 2018; ZhengYu, 2015; Gandáségui, 2016; Jalife-Rahme, 2010) o policéntrico (Borón, 2014), o bien como una transición histórico-espacial (Schulz, 2018; Merino, Bilmes y Barrenengoa, 2021). En conjunto, estas categorías —entre otras— reflejan que, sin duda, estamos frente a un nuevo momento en la geopolítica global.

ambientales en su proyección internacional (Míguez, 2020). Asimismo, se incorporan los aportes de las teorías críticas, que abordan las dinámicas interestatales dentro del sistema-mundo capitalista, entendido como una estructura global interdependiente en la que los países ocupan posiciones diferenciadas — de centro, semiperiferia o periferia— que condicionan sus márgenes de acción y sus políticas exteriores (Wallerstein, 1974).

En este marco, la investigación incorpora lecturas desde la Economía Política Internacional (EPI), enfoque que considera la influencia de empresas transnacionales, instituciones financieras y organismos internacionales en la configuración de los intereses globales y en la definición de ganadores y perdedores (Tussie, 2015). En relación con el mercado del litio, la EPI ofrece herramientas analíticas relevantes para identificar los actores involucrados, sus capacidades de incidencia y el grado de permeabilidad de los Estados frente a dichas dinámicas. Asimismo, desde una perspectiva geopolítica, el mineral se configura como un recurso estratégico (Fornillo, 2014) alrededor del cual se articulan políticas energéticas y tecnológicas de las grandes potencias, generando nuevas formas de influencia y dependencia en los países productores. Según Bruckmann (2015), América Latina ocupa un lugar central en la disputa global por los recursos naturales estratégicos, tanto por la magnitud de sus reservas como por su histórica condición de exportadora de materias primas, en un escenario de creciente demanda proveniente de EE. UU. y China.

De este modo, el presente estudio adopta un enfoque multinivel y multifactorial (Deciancio y Míguez, 2020) que permite analizar simultáneamente la acción de los Estados, el comportamiento de las empresas transnacionales, las modalidades de inversión, la estructura de las cadenas globales de valor y los factores geopolíticos, energéticos y tecnológicos. Este abordaje posibilita comprender de manera integrada la presencia y las estrategias de EE. UU. y China en América Latina, así como sus efectos en la configuración de poder y en las posibilidades de autonomía estratégica de la región.

El enfoque metodológico combina estudio de caso y estrategia comparativa. El primero, siguiendo a Yin (1994), para abordar fenómenos sociales complejos, mientras que la comparación permite identificar similitudes, diferencias y regularidades entre unidades de análisis (Sartori, 1994). Se utilizan diversas fuentes, como bibliografía académica, estadísticas oficiales, informes de inversión y documentos de política pública. Para el análisis comparativo se considerarán las siguientes variables: tipo de actor dominante (privado vs. estatal), política ambiental interna, modalidad de inversión en América Latina (*greenfield*, fusiones/adquisiciones, reinversión de utilidades) y presencia en la cadena de valor del litio (producción, baterías, electromovilidad).

Breve historia del litio y su inserción estratégica

No caben dudas de que el interés por diversos recursos mineros, y por el litio en particular, posee una larga tradición en los centros productivos. En este orden, Federico Nacif (2018) ha explicado cómo el surgimiento de dos grandes sectores del capital industrial, en distintas etapas históricas de la economía mundial, impulsó la emergencia del litio como un insumo de carácter estratégico.

En primer lugar, la industria bélica norteamericana durante la Segunda Guerra Mundial comenzó a utilizarlo como recurso crítico para la fabricación de la bomba de hidrógeno o termonuclear. Así fue que se fundó la Lithium Corporation of America (Lithco) en 1942, que décadas más tarde arribaría a los salares de América Latina. En 1953, la Comisión de Energía Atómica de los EE. UU. encargó grandes cantidades de hidróxido de litio para la producción de armas termonucleares, y posicionó así a la Lithco (luego devenida en Livent y hoy Arcadium Lithium) y a la Foote Mineral Company (hoy Albermale) como las principales productoras a nivel mundial. Las dos compañías estadounidenses establecían el valor de la materia prima y, aunque en ese momento las principales fuentes provenían de yacimientos de espodumeno y petalita — ubicados sobre todo en África, EE. UU. y Canadá—, a partir de la década de 1960 comenzaron a promover estudios sobre los extensos depósitos de salmueras continentales en EE. UU. y en América del Sur. Chile fue el primero de los países del TDL en desarrollar, a partir de 1967, acuerdos con la industria norteamericana para investigar y explorar el litio en las salmueras. Los resultados de dichas investigaciones confirmaban la relevante presencia del mineral en los salares y las primeras proyecciones sobre su carácter estratégico para la acumulación de energía y la menor dependencia de los hidrocarburos. Estas investigaciones resultaron en publicaciones que dieron cuenta por primera vez de las significativas cantidades de litio que se concentran en Chile, pero también en Bolivia y Argentina (Vine, 1976, citado en Carrasco Luna, 2022).

En segundo lugar, tanto la industria automotriz como la expansión acelerada del capital financiero y el problema del futuro agotamiento del petróleo, impulsaron respectivamente investigaciones en telecomunicaciones y en sistemas de almacenamiento energético. Durante los años noventa, la fabricación de baterías de ion-litio destinadas al creciente mercado de dispositivos electrónicos portátiles —como teléfonos, sistemas de audio y computadoras— abrió paso a nuevas indagaciones orientadas a perfeccionar su desempeño, a la vez que impulsó a las compañías automotrices a incorporar esta tecnología en la carrera por los automóviles eléctricos. Si bien el litio ya era un mineral requerido y utilizado para aplicaciones de índole nuclear, fue la empresa Sony la que masificó su uso para las baterías en los años 90, momento de auge de las baterías recargables para las cámaras de video.

Por su parte, el acuerdo de París de 2015, que entró en vigor en 2016 y del que participaron 195 países, fue un hito fundamental para que comiencen a cristalizarse diferentes políticas e iniciativas vinculadas a la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero en todo el globo, impulsadas por gobiernos y diferentes sectores productivos. En ese sentido, los países centrales iniciaron una serie de transformaciones para descarbonizar sus economías, particularmente en relación con la energía —que explica el 73,2% de las emisiones de gases de efecto invernadero a nivel global— y con el transporte —que explica el 16,2% (Schteingart y Rajzman, 2021)—. Según BloombergNEF (2025), la demanda global de petróleo alcanzará su máximo en 2032 para luego comenzar un proceso de descenso hacia 2050, aunque no será suficiente para lograr emisiones cero debido al crecimiento de la aviación y la petroquímica.

Dado este escenario y su proyección, en 2018 EE. UU. clasificó al litio dentro de los minerales críticos para sus intereses económicos y para la seguridad nacional (USGS, 2018). Dos años después, Europa lo catalogó de la misma manera por su relevancia económica y los riesgos asociados a su oferta (Comisión Europea, 2020 citado en Cochilco, 2021), mientras que en China fue catalogado por primera vez como mineral estratégico en el Plan Nacional de Recursos Minerales 2016-2020 (IEA). De acuerdo con las proyecciones de la Agencia Internacional de Energía (AIE, 2021), en un escenario de neutralidad de emisiones hacia 2040, la demanda global de litio experimentaría un incremento de 42 veces respecto de los niveles actuales. En la misma línea, el Banco Mundial (2020) señala que la producción de este mineral podría expandirse en un 500% hacia 2050.

EE. UU. y China emergen como actores internacionales muy relevantes en relación al mineral y sostienen presencia en proyectos de exploración, explotación y desarrollo tecnológico en la región, aunque no son las únicas potencias relevantes. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2022)², en relación con los distintos componentes de la cadena de valor vinculados a la industrialización de este mineral, se observa un claro liderazgo de China en prácticamente todos los eslabones de la fabricación de baterías de iones de litio, con la excepción del ensamblaje, donde Japón mantiene la delantera y EE. UU. también tiene participación. Estos datos reflejan que hoy China posee la mayor influencia en el mercado global del litio y que cualquier movimiento que realice en alguno de los eslabones de la cadena tendrá un impacto significativo a nivel global.

Desarrollo comparativo

Estados Unidos

Políticas ambientales y recursos estratégicos

La política ambiental estadounidense ha mostrado históricamente un carácter oscilante, alternando entre la conservación del ambiente y la promoción del desarrollo industrial. Desde el siglo XIX, la expansión territorial y la explotación de recursos dominaron la agenda, mientras que a comienzos del siglo XX surgieron las primeras políticas de conservación, como la creación de parques nacionales. Tras la Segunda Guerra Mundial, el impulso modernizador relegó la cuestión ambiental, que recién en los años sesenta adquirió peso social y normativo con la Ley Nacional de Política Ambiental y la creación de la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos (EPA, por sus siglas en inglés) (LawBirdie, 2024).

2. Estos datos se presentaron en el marco del Foro “Perspectivas del Litio desde América Latina” organizado por el Estado Plurinacional de Bolivia en abril de 2022. Véase: <https://litio.mhe.gob.bo/>

Sin embargo, la década de 1980 marcó un retroceso bajo la administración Ronald Reagan, quien recortó presupuestos y frenó la expansión de energías renovables, aunque también participó en el Protocolo de Montreal, atrasando el desarrollo de la Energía Solar en el país unos 10 años (Romm, 2011). La oscilación continuó en los noventa, con Bill Clinton impulsando el debate sobre el cambio climático, hasta que, en 2001, George W. Bush retiró a EE. UU. del Protocolo de Kioto, cuyo objetivo principal era reducir las emisiones de gases de efecto invernadero para combatir el cambio climático.

En la última década, la política ambiental estadounidense volvió a oscilar: mientras Barack Obama recuperó el liderazgo internacional con el Acuerdo de París (2015), Donald Trump se retiró temporalmente del mismo y avanzó en la desregulación. A continuación, Joe Biden impulsó el regreso y promovió un ambicioso programa de incentivos a las energías limpias. Su propuesta inicial de *Building Back Better*, que intentaba abandonar gradualmente la generación de electricidad con combustibles fósiles, no prosperó en el Congreso, pero en 2022 logró sancionar la Ley de Reducción de la Inflación (IRA, por sus siglas en inglés), que destinó cerca de 390 mil millones de dólares a medidas de mitigación del cambio climático, principalmente a través de deducciones fiscales y subsidios orientados al sector privado. Con estos mecanismos se buscó estimular la transición energética —desde la expansión de la energía eólica y solar hasta la mejora de la eficiencia residencial— con la meta de reducir un 40% las emisiones para 2030, trasladando al Estado el rol de garante de ingresos y la minimización de riesgos para la inversión privada, con mecanismos tales como préstamos preferenciales, subvenciones por obra ejecutada, establecimiento de precios elevados y participación accionaria del Estado, entre otros (Mercatante, 2025).

Además de las decisiones gubernamentales, la política ambiental estadounidense se encuentra cada vez más influida por actores externos. Movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales han presionado por la adopción de medidas efectivas contra el cambio climático. Al mismo tiempo, el sector privado desempeña un papel decisivo: fondos de inversión como BlackRock, Vanguard y State Street promueven prácticas corporativas sostenibles, mientras que grandes empresas tecnológicas, mediante el abastecimiento de energía limpia para sus centros de datos y el cumplimiento de objetivos de carbono cero, impulsan la transición hacia energías renovables. Este entramado de presión social y empresarial estimula tanto la formulación de políticas como la inversión en energías limpias, complementando los incentivos estatales.

La segunda administración de Donald Trump ha iniciado su gestión con políticas energéticas centradas en reforzar la producción de combustibles fósiles, en detrimento del incentivo a las energías limpias. A pocas horas de haber asumido, el mandatario declaró la emergencia energética nacional, en pos de flexibilizar regulaciones ambientales a la infraestructura instalada y a los nuevos proyectos energéticos, bajo el argumento de que el aumento del consumo eléctrico —sobre todo por la inteligencia artificial— requiere una gran revisión de la red (Renshaw, 2025) para sostener la competitividad en la carrera por la disputa tecnológica. Asimismo, ha anunciado políticas para impulsar la extracción de petróleo y gas, como parte de una estrategia más amplia para fortalecer el dominio energético de EE. UU., incluyendo uranio, carbón, biocombustibles, energía geotérmica, hidroeléctrica y minerales críticos (Reglobal, 2025). En esa misma línea, el gobierno revocó medidas que buscaban garantizar que la mitad de todos los vehículos nuevos vendidos para el 2030 en los EE. UU. fueran eléctricos (Renshaw, 2025).

Más allá de esto, y pese a la creciente demanda energética —impulsada por sectores como los centros de datos— que hace más urgente el desarrollo de energías limpias y la necesidad de mayores inversiones en ese segmento, el stock acumulado sigue dominado por los combustibles fósiles (Bird, Light y Goldsmith, 2025). No obstante, a pesar del reciente reperfilamiento de la política energética estadounidense, no se observa una desinversión total en energías alternativas. Durante la última década, la inversión en combustibles fósiles ha disminuido un 20%, mientras que la participación de empresas tecnológicas en energías limpias y centros de datos, cuyo valor podría superar los 2,1 billones de dólares en cinco años, impulsa de manera significativa la descarbonización del sector eléctrico (Reglobal, 2025).

En paralelo, los grandes fondos de inversión han tomado un protagonismo central dentro del capitalismo sostenible, donde la transición energética aparece tanto como un riesgo financiero como una oportuni-

dad de negocios. BlackRock, Vanguard y State Street³ han aumentado su participación en los directorios de empresas estadounidenses, promoviendo decisiones sostenibles. Sin embargo, simultáneamente continúan destinándose fondos a compañías que profundizan la crisis climática, debido a compromisos de capital previos (Mercatante, 2025).

Acercamiento a América Latina

Las relaciones económicas de EE. UU. con América Latina han sido variables, influyendo fuertemente en las estructuras productivas de los países. Han abarcado desde infraestructura, productos agroalimentarios y minería tras los procesos independentistas, hasta energías limpias, tecnologías y relocalización industrial en la actualidad.

La extracción de recursos naturales atrajo inicialmente inversiones británicas y, desde 1930, estadounidenses (Bulmer-Thomas, 2017). En el marco de la Guerra Fría, EE. UU. reforzó su influencia en la región mediante programas como la Alianza para el Progreso (1961), diversificando inversiones en industria, finanzas y desarrollo social a cambio de reformas institucionales (Office of the Historian, U.S. Department of State). A partir de los años 80, con la crisis de deuda y las reformas económicas, empresas estadounidenses expandieron activos en servicios, energía tradicional y comunicaciones. Para comienzos del siglo XXI, la digitalización de la economía, la transición energética y la competencia con China llevaron a EE. UU. a reorientar inversiones hacia sectores tecnológicos estratégicos, energías renovables y *nearshoring* en territorios aliados como México y Canadá (Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá [T-MEC]).

En términos energéticos, la Inversión Extranjera Directa (IED) de EE. UU. en América Latina se concentró, históricamente, en extracción, refinación y transporte de combustibles fósiles, con presencia en México, Venezuela, Colombia, Brasil y Argentina mediante empresas trasnacionales como Chevron, Exxon Mobil y ConocoPhillips. La potencia sigue activa en la región, incluso en la actualidad, cuando se ha convertido en uno de los principales productores de petróleo y gas a nivel global.

Según la CEPAL, en 2024 América Latina y el Caribe recibieron 188.962 millones de dólares en IED, un 7,1% más que en 2023, principalmente por reinversión de utilidades. EE. UU. fue el principal inversor, con el 38% del total, mientras la participación europea cayó al 15%, y China, aunque reporta solo un 2%, podría estar subrepresentada debido a inversiones indirectas (CEPAL, 2025).

En cuanto al litio, como ya se mencionó, EE. UU. fue un actor clave en las primeras investigaciones sobre salmueras en los países del TDL. En relación a sus operaciones, se encuentra Albermarle funcionando en el Salar de Atacama (Chile), mientras que Livent —hoy fusionada con Allkem (de Australia) en Arcadium-Río Tinto— mantiene inversiones en el Salar del Hombre Muerto, en Catamarca (Argentina) y ahora en Jujuy (Salar de Olaroz) a partir de la fusión con la australiana. A su vez, la compañía EnergyX avanza en Chile con una planta de extracción directa de litio en zonas aledañas al Salar de Punta Negra.

Según información de prensa, las compañías dedicadas a la explotación de litio en Argentina (ex Livent y fusiones) tienen entre sus principales accionistas a fondos y bancos con presencia internacional como BlackRock, Vanguard, JP Morgan y HSBC. Estos actores, además de beneficiarse del marco normativo que regula la minería, comparten participaciones entre sí y concentran, al mismo tiempo, buena parte de la tenencia de deuda argentina, conformando una red de intereses de fuerte presión económica (Página 12, 2023).

En otro orden, vale destacar que la principal información sobre mercados, reservas y recursos de este mineral es elaborada anualmente por el Servicio Geológico de EE. UU. (USGS, por sus siglas en inglés), cuyos datos son referencia en informes e investigaciones oficiales a nivel global y particularmente en la región. En este sentido, la potencia se ha constituido como un actor clave a la hora de producir información significativa respecto del mineral. Los países latinoamericanos, hasta el momento, no cuentan con sistemas de información fiables y endógenos.

En 2024, el gobierno estadounidense y el argentino firmaron un Memorándum de Entendimiento sobre

3. Se estima que estas tres firmas representan un cuarto de los votos en el sector corporativo en EE. UU. (Mercatante, 2025).

Cooperación en Minerales Críticos con el fin de impulsar inversiones en minerales críticos, incluyendo litio y cobre, fortaleciendo la cooperación en exploración, extracción, procesamiento y reciclaje de los mismos (Cancillería Argentina, 2024; Bloomberg, 2024). Mientras tanto, en Chile aprobaron un tratado para evitar la doble tributación y reducir impuestos, con el objetivo de estimular inversiones estadounidenses en el sector del litio (Ámbito, 2023).

En este sentido, y a pesar del incremento de las inversiones de EE. UU. en las actividades extractivas y la producción primaria, aún persiste su dependencia en lo referido a la producción de baterías e insumos de alto valor tecnológico. Si bien en 2024 disminuyeron sus importaciones de celdas y baterías de ion-litio (luego de haber tenido en 2023 un registro récord en dichas importaciones), todavía depende en gran medida de suministros externos para cubrir la demanda interna. Según US Import Data (2025), EE. UU. importa desde China, Singapur, Corea del Sur, Japón, Canadá e Israel, pero no desde países latinoamericanos. Para reducir esta dependencia, ha construido gigafábricas de Tesla, Panasonic, LG Energy Solution y de otras empresas, aunque estas plantas se concentran en el ensamblaje y todavía requieren importaciones de insumos.

República Popular China

Políticas ambientales y recursos estratégicos

Desde la fundación de la República Popular hasta principios de la década de 1970, China realizó acciones ambientales limitadas y dispersas. La Revolución Cultural (1966-1976) priorizó el desarrollo económico sobre la sostenibilidad. No fue sino hasta 1972, tras la Conferencia de Estocolmo, que el país reconoció la importancia de la protección ambiental, institucionalizando la Administración Estatal de Protección Ambiental en 1998 (ChinaDaily, 2024). Beijing participó desde fines de los 90 en iniciativas globales sobre cambio climático. Aunque inicialmente no asumió metas formales, desarrolló políticas en sus planes quinquenales, en tanto país en desarrollo. La primera vez que asumió compromisos fue en 2014, con el Anuncio Conjunto EE. UU.-China sobre Cambio Climático, luego reflejado en el Acuerdo de París (2016).

En su XIII Plan Quinquenal (2016-2020), China se propuso alcanzar el 15% de energía no fósil para 2020, impulsando hidroeléctricas, nucleares, solares y eólicas. Bajo el gobierno de Xi Jinping y su “Sueño chino”, se incorporó el concepto de “civilización ecológica”, que plantea respetar y proteger la naturaleza en el marco de un desarrollo sostenible. En el XIV Plan Quinquenal para el Desarrollo Económico y Social Nacional de la República Popular China y los Objetivos de Largo Plazo hasta 2035 (2021-2025), el país asiático busca consolidar las políticas ya estipuladas y vincular claramente la transición energética con el desarrollo sostenible y el impulso de las energías renovables. En este escenario, el plan prevé avances en materia de baterías eléctricas de alta seguridad y vehículos de nueva energía, junto a todas las tecnologías necesarias para la promoción de la electromovilidad.

Dichos lineamientos orientan una política ambiental y compromisos relevantes para la reducción de los combustibles fósiles. El gobierno chino ha anunciado que aspira a reducir al punto máximo las emisiones de carbono para 2030 y alcanzar la neutralidad de carbono antes de 2060 (González Jáuregui, 2021). Estas decisiones explican, en parte, que hoy China sostenga el liderazgo tecnológico en varias de las energías renovables no convencionales, que haya avanzado en la disminución del uso de carbón en las centrales eléctricas, que sea el principal productor de energía eólica, solar, hidroeléctrica y geotérmica (Rosales, 2020), y que lidere la fabricación de baterías de ion litio y la industria de la electromovilidad.

Este progreso se da a pesar de que China sigue siendo el mayor emisor de gases de efecto invernadero, con el 35% de las emisiones globales en 2023. Asimismo, la financiación de bancos de desarrollo chinos para proyectos renovables ha sido limitada (1,5% desde 2000), mientras que los hidrocarburos concentran el 51,8% de las inversiones energéticas y la energía hidroeléctrica el 18% (González Jáuregui, 2021). No obstante, se evidencia un crecimiento de inversiones para energías renovables en sintonía con la búsqueda de reducir la cantidad de emisiones de carbono.

Las IED destinadas a las nuevas energías pueden adquirir tanto la modalidad *greenfield* (creación de nuevos emprendimientos), como la de fusiones y adquisiciones (F&A) entre empresas. Esta última —F&A— se observa, en particular, en las inversiones chinas en litio que se registran en el TDL. En este marco, la estrategia *going global* y la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI, por sus siglas en inglés) promueven la expansión de empresas chinas en renovables, principalmente en América Latina, mientras que en Asia y África concentran proyectos focalizados en hidrocarburos (González Jáuregui, 2021).

En los proyectos hidroeléctricos y de energía a base de combustibles fósiles predominan las grandes empresas estatales chinas, que cuentan con una significativa participación de capital público. En cambio, las inversiones en energías renovables suelen ser llevadas adelante por empresas de menor tamaño y de capital privado que no presentan la misma predominancia de capital público que caracteriza al sector fósil (González Jáuregui, 2021). Esta diferencia evidencia una estrategia de diversificación en la que las energías limpias se desarrollan con menor presencia estatal directa, mientras que los sectores tradicionales continúan bajo control más centralizado.

Acercamiento a América Latina

China sostiene un modelo económico que combina el fortalecimiento del mercado interno con la expansión internacional (Delgado Muñoz y Cortés, 2017), desarrollando estrategias de inversión para asegurarse alimentos, energía y recursos estratégicos. En ese marco, se ha convertido en la segunda fuente de IED y principal financiador del desarrollo en la región latinoamericana (Myers, 2020; Marcuello Recaj, 2020).

El país asiático ha financiado proyectos de inversión en sectores agrícolas, mineros y energéticos, concentrando su financiamiento principalmente en actividades primario-extractivas. Al mismo tiempo, ha desplegado un conjunto amplio de iniciativas, planes, programas y proyectos de cooperación, apoyándose en las relaciones bilaterales con los distintos países, la diplomacia económica y la apertura de mercados. Entre ellas destacan la política *going global*, lanzada a comienzos de los años 2000 para promover la internacionalización de su sector empresarial y la Iniciativa de la Franja y la Ruta, una plataforma global orientada a ampliar la conectividad mediante infraestructura, financiamiento y cooperación económica, financiera, política y cultural de la que participan alrededor de 21 países de América Latina.

En relación a las características generales de la Inversión Extranjera Directa hacia el exterior (OFDI, por sus siglas en inglés), hasta 2021 la tendencia indicaba que se iban consolidando F&A y, en menor proporción, inversiones de tipo *greenfield*/nuevos emprendimientos. Esta dinámica se verifica en el caso del litio, donde se observa que China fue avanzando bajo F&A en lo concerniente a los yacimientos del mineral, asociándose con distintas compañías —tal es el caso de la adquisición de acciones de la chilena Sociedad Química y Minera de Chile [SQM] (Dussel Peter, 2022)—. Sin embargo, en la actualidad se observa que las empresas chinas han comenzado a revertir esa tendencia, desarrollando nuevos emprendimientos, puesto que han logrado incorporar el aprendizaje y los conocimientos necesarios para ello (Dussel Peter, 2025).

El 76% de la OFDI en América Latina proviene de empresas estatales, con tendencia a la baja (68% entre 2015-2021). En el caso de las inversiones del litio se observa mayor participación de empresas chinas de capitales privados, aunque el Estado realiza incentivos mediante subsidios, regulaciones favorables, apertura de mercados a través de planes gubernamentales, entre otros. Por su parte, la inversión en energías renovables crece desde el 1,87% en 2005-2009 al 40,68% en 2015-2021 (Dussel Peter, 2022).

En ese sentido, el litio se posiciona como un mineral privilegiado en el marco de una serie de políticas y metas chinas para el desarrollo tanto de las energías renovables —tales como la solar y la eólica— como para la industria de la electromovilidad. La modalidad para acceder y expandir estos mercados en América Latina se da mediante la llegada de compañías privadas chinas, que disputan el mercado en los diferentes eslabones de la cadena de valor del litio: producción (Tianqi Lithium y Ganfeng, entre otras), fabricación de baterías de ion litio (principalmente CATL) y producción de vehículos eléctricos (BYD). En Argentina, el país asiático está desarrollando siete proyectos de litio en las provincias de Jujuy, Salta y Catamarca, con una inversión total estimada de 3.383 millones de dólares (Página 12, 2025). También tiene presencia en Chile, mediante sus empresas Tianqi Lithium y BYD, y en Bolivia con la CATL.

Síntesis comparativa

A continuación, se observan las principales diferencias en la estrategia de acceso y desarrollo del litio en América Latina entre EE. UU. y China, considerando los actores dominantes, modalidades de inversión y participación en la cadena de valor. Permite visualizar cómo ambos países articulan sus políticas nacionales, capacidades tecnológicas y objetivos estratégicos para asegurar su posición en este recurso clave.

Cuadro 1. Estrategias de EE. UU. y China en torno al litio en América Latina

	ESTADOS UNIDOS	CHINA
ACTOR DOMINANTE	Capitales privados y fondos financieros (ej. BlackRock, Vanguard, JP Morgan en Argentina)	Empresas estatales y privadas con fuerte respaldo estatal (Ganfeng, Tianqi, CATL, BYD, entre otras)
MODALIDAD DE INVERSIÓN	Reinversión de utilidades y participación privada	Fusiones y adquisiciones; actualmente tendencia hacia <i>greenfields</i>
CADENA DE VALOR	Presencia limitada; enfoque en capital financiero, no en un control industrial completo; participación en ensamblaje	Presencia integral: extracción, refinado, baterías, electromovilidad

Fuente: Elaboración propia (agosto 2025).

El siguiente cuadro sintetiza los proyectos más relevantes y la participación de empresas chinas y estadounidenses en los distintos salares del TDL, así como en otros emprendimientos vinculados a la explotación y producción del mineral (datos actualizados a agosto 2025). Cabe señalar que, dado el dinamismo del mercado, la composición de estas compañías puede variar en un corto plazo.

Cuadro 2. Participación de empresas chinas y estadounidenses en el TDL

	EMPRESAS CHINAS	SALAR/PROYECTO	EMPRESAS EE. UU.	SALAR/PROYECTO
BOLIVIA	CBC (consorcio que incluye CATL), CITIC Guoan	Salar de Uyuni (industrial/EDL, plantas)		
CHILE	Tianqi Lithium	Salar de Atacama	Albemarle, EnergyX (planta/EDL)	Salar de Atacama, Salar Punta Negra
ARGENTINA	Ganfeng Lithium; Tibet Everest (Tibet Summit); Tsinghan Holding; Zijin; REVOTECH ASIA, Chery–Gotion (JV)	Mariana (Salar de Llullaillaco / Salta), Cauchari–Olaroz, Pozuelos–Pastos Grandes, Incahuasi, Salar de Maricunga, Salar Centenario Ratones, Salar Laguna Verde, Salar Diablillos	Arcadium – Río Tinto (ex Livent, Allkem), Energy X	Fénix, Hombre Muerto, Salar de Olaroz, Incahuasi

Fuente: Elaboración propia (agosto 2025).

Conclusiones preliminares

EE. UU. inició su relación con el litio en el marco de su desarrollo industrial y militar, promoviendo su extracción y control a través de compañías privadas (Lithco, Foote Mineral Company) y consolidando su rol estratégico mediante la clasificación del litio como mineral crítico en 2018 (USGS, 2018). Paralelamente, sus políticas ambientales han oscilado entre conservación y desarrollo industrial, según la orientación de los diversos mandatarios, condicionando la inversión y la explotación de recursos estratégicos. En la última década, la transición energética estadounidense se vincula con incentivos al sector privado y la participación de fondos financieros, como BlackRock, que configuran redes de poder económico con impacto sobre la explotación del litio en América Latina. Pero, si bien EE. UU. comprende la necesidad estratégica de desarrollar una estructura energética de energías limpias que dé sustento a la creciente demanda de su red eléctrica, y al contexto internacional atravesado por los debates ambientales, su larga tradición en combustibles fósiles sigue pesando a la hora de mantenerse en la cada vez más intensa carrera tecnológica.

China, por su parte, consolidó su enfoque estratégico hacia recursos críticos como el litio a partir de sus planes quinquenales y la internacionalización de sus empresas (estrategia *going global* y BRI) a largo plazo. Su política ambiental ha evolucionado desde la explotación intensiva de petróleo y carbón durante el periodo de la Revolución Cultural hasta la adopción en las últimas décadas de objetivos de transición energética y neutralidad de carbono, impulsando el desarrollo de energías renovables, electromovilidad y tecnologías asociadas a la industria de baterías. El acceso al litio se realiza principalmente mediante empresas privadas y estatales, asegurando el control de múltiples eslabones de la cadena de valor: extracción, procesamiento, fabricación de baterías de ion-litio y producción de vehículos eléctricos. Esta estrategia combina desarrollo interno con proyección de poder global, utilizando relaciones bilaterales y multilateralismo para consolidar su presencia en América Latina.

El análisis comparativo muestra que EE. UU. y China despliegan estrategias diferenciadas respecto al litio en América Latina, condicionadas por sus trayectorias históricas y por sus políticas ambientales, energéticas y financieras. Ambos países tienen presencia en Argentina y Chile, mientras que China, además, mantiene actividad en Bolivia, al menos hasta la fecha.

Si bien EE. UU. mantiene inversiones significativas en litio, su posición en la cadena de valor de las baterías de ion-litio sigue siendo dependiente de importaciones de Asia, a diferencia de China, que controla múltiples eslabones de la cadena: extracción, procesamiento, fabricación de baterías y producción de vehículos eléctricos. Esto está en línea con el hecho de que mientras la política estadounidense ha oscilado entre la promoción de energías limpias y el sostenimiento de los combustibles fósiles —reflejándose en inversiones aún marcadamente dominadas por el sector privado y financiero—, China ha articulado una estrategia más consistente y de largo plazo, en la que la planificación estatal y el apoyo a empresas nacionales, tanto estatales como privadas, han permitido consolidar su presencia en toda la cadena de valor del litio.

EE. UU. aparece más como un actor financiero que busca minimizar riesgos y capturar rentabilidad, mientras que China emerge como un actor industrial con capacidad de apropiarse de los segmentos estratégicos de la producción, procesamiento y aplicación del litio. En este sentido, puede afirmarse que la hipótesis inicial encuentra sustento: efectivamente, las políticas de transición energética y explotación de recursos estratégicos impactan de modo diferenciado sobre la región latinoamericana, cristalizando distintos patrones de dependencia en sus países. Sin embargo, aún se requieren mayores evidencias cuantitativas para dimensionar plenamente la magnitud y los efectos de dichas asimetrías sobre la autonomía regional.

En futuros estudios será clave adoptar una perspectiva política integral, que considere tanto las relaciones bilaterales entre las potencias y los países del Triángulo del Litio como las políticas internas y externas que inciden en la inversión extranjera y nacional, la evolución normativa, la participación en acuerdos de integración regional, el desarrollo de capacidades tecnológicas y productivas locales, y la relevancia de la proporción de exportaciones de litio en las economías nacionales. Parte de la pregunta-problema de esta investigación apunta a evaluar cómo estas estrategias impactan en la autonomía, el desarrollo y los patrones asimétricos de poder y dependencia económica, así como identificar los márgenes de maniobra de los países del TDL para diseñar políticas autónomas y estrategias de integración regional que reduzcan su dependencia frente a los actores externos.

Referencias bibliográficas

- Agencia Internacional de Energía (AIE). (2021). *World energy outlook 2021*. <https://www.iea.org/reports/world-energy-outlook-2021>
- Ámbito. (2023, 23 de diciembre). Litio: EE. UU. y Chile reducen impuestos para estimular las inversiones. *Ámbito*. <https://www.ambito.com/energia/litio-ee-uu-y-chile-reducen-impuestos-estimular-las-inversiones-n5906167>
- Banco Mundial. (2020). *Minerals for climate action: The mineral intensity of the clean energy transition*. https://energiewende-global.com/wp-content/uploads/2023/05/Minerals_for_Climate_Action_The_Mineral_Intensity_of_a_Clean_Energy_Transition.pdf
- Bird, L., Light, A., & Goldsmith, I. (2025, febrero 21). El desarrollo de energía limpia en EE. UU. registra un progreso récord pero también enfrenta obstáculos más fuertes. *World Resources Institute*. <https://www.wri.org/insights/clean-energy-progress-united-states>
- Bloomberg Línea. (2024, agosto 24). Argentina firmará acuerdo con EE. UU. por litio, cobre. *Bloomberg Línea*. <https://www.bloomberglinea.com/latinoamerica/argentina/argentina-se-unira-a-grupo-liderado-por-estados-unidos-para-atraer-inversion-en-litio-y-cobre/>
- Bloomberg Línea. (2025, marzo 25). El sueño del nearshoring en América Latina: ¿Se acabó con el yugo arancelario de Trump? *Bloomberg Línea*. <https://www.bloomberglinea.com/latinoamerica/mexico/el-sueno-del-nearshoring-en-america-latina-se-acabo-con-el-yugo-arancelario-de-trump/>
- BloombergNEF. (2025). *Nuevas perspectivas energéticas*. <https://about.bnef.com/insights/clean-energy/new-energy-outlook/#authors>
- Bruckmann, M. (2015). *Recursos naturales y la geopolítica de la integración sudamericana*. Imago Mundi; Ediciones Luxemburg.
- Bruckmann, M., & Boudou, A. (2021). Geopolítica de los recursos naturales e integración sudamericana. En M. Vázquez (Coord.), *Pensar la unidad sudamericana hoy. Ciclo de diálogos 2020–2021* (pp. 109–142). Ediciones Imago Mundi.
- Bulmer-Thomas, V. (2017). *La historia económica de América Latina desde la independencia*. Fondo de Cultura Económica.
- Cancillería Argentina. (2024, marzo). *Argentina y Estados Unidos impulsan cooperación en minerales críticos*. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto. <https://www.cancilleria.gob.ar/es/actualidad/noticias/argentina-y-estados-unidos-suscribieron-un-memorandum-sobre-cooperacion-en>
- Carrasco Luna, A. (2022). El carácter estratégico del litio latinoamericano para las megapotencias globales: el caso chileno desde el temprano interés estadounidense hasta la irrupción china. En F. Estenssoro & J. P. Vázquez Bustamante (Coords.), *La geopolítica ambiental de Estados Unidos y sus aliados del norte global: implicancias para América Latina* (pp. 193–224). CLACSO / UNIJU.
- CEPAL. (2025, julio 17). *Inversión extranjera directa en América Latina y el Caribe aumentó 71% en 2024, totalizando 188.962 millones de dólares*. <https://www.cepal.org/es/comunicados/inversion-extranjera-directa-america-latina-caribe-aumento-71-2024-totalizando-188962>
- China Daily. (2024, septiembre 30). Timeline of environmental protection efforts. *China Daily*. <https://www.chinadaily.com.cn/a/202409/30/WS66fa527aa310f1265alc5bea.html>
- Cochilco. (2021). *El mercado de litio: Desarrollo reciente y proyecciones al 2030*. Gobierno de Chile, Ministerio de Minería, Comisión Nacional del Cobre. <https://www.cochilco.cl/web/download/355/2021/7105/produccion-y-consumo-de-litio-al-ano-2030.pdf>
- Deciancio, M., & Míguez, M. (2020). Contribuciones de los estudios globales al análisis de la política exterior: una aproximación metodológica. *Colombia Internacional*, 102, 87–112. <https://doi.org/10.7440/>

[colombiaint102.2020.05](#)

- Delgado Muñoz, R., & Martínez Cortés, J. (2017). El contexto actual de China ante los escenarios de 2030. *Cuadernos de Trabajo del CECHIMEX*, (2), 1–23. https://docs.dusselpeters.com/CECHIMEX/Revista_Cchmx_2_2017.pdf
- Dussel Peters, E. (2022). *Monitor of Chinese OFDI in Latin America and the Caribbean 2022*. <https://www.redalc-china.org/monitor>
- Dussel Peters, E. (2025). *Monitor de la OFDI china en América Latina y el Caribe 2025*. https://docs.redalc-china.org/monitor/images/pdfs/menuprincipal/DusselPeters_MonitorOFDI_2025_Esp.pdf
- Fornillo, B. (2014). ¿A qué llamamos recursos naturales estratégicos? El caso de las baterías de litio en Argentina (2011–2014). *Estado y Políticas Públicas*, (3), 79–89. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/36281>
- González Jáuregui, J. (2018). El Estado y la trama política del complejo sojero en el vínculo comercial y de inversiones entre Argentina y China, 2002–2015. *Ciclos*, 51, 19–54. <https://cdi.mecon.gob.ar/bases/doc/fce/ciclos/51.pdf>
- González Jáuregui, J. (2020). Latin American countries in the BRI: Challenges and potential implications for economic development. *Asian Education and Development Studies*, 10(3), 348–358. <https://doi.org/10.1108/AEDS-08-2019-0134>
- González Jáuregui, J. (2021). *How Argentina pushed Chinese investors to help revitalize its energy grid*. Carnegie Endowment for International Peace. <https://carnegieendowment.org>
- LawBirdie. (2024, abril 16). Historia de la política ambiental en los Estados Unidos. *LawBirdie*. <https://lawbirdie.com/es/historia-de-la-politica-ambiental-en-los-estados-unidos/>
- Maizland, L., & Siripurapu, A. (2022, agosto 11). Cómo funciona la industria del petróleo y el gas en EE. UU. *Council on Foreign Relations*. <https://www.cfr.org/backgrounder/how-us-oil-and-gas-industry-works>
- Marcuello Recaj, C. (2020). El financiamiento chino en América Latina y el Caribe en el contexto de las relaciones económicas bilaterales. En E. Dussel Peters (Coord.), *América Latina y el Caribe – China: Economía, comercio e inversión 2019* (pp. 347–370). Unión de Universidades de América Latina y el Caribe.
- Mercatante, E. (2025). *Rojo fuego: Reflexiones comunistas frente a la crisis ecológica*. Instituto del Pensamiento Socialista.
- Míguez, M. C. (2020). Los factores internos de la política exterior: Hacia la profundización de un debate en las Relaciones Internacionales latinoamericanas. En M. C. Míguez & M. Morguenfeld (Eds.), *Los condicionantes internos de la política exterior: entramados de las relaciones internacionales y transnacionales* (1ª ed. bilingüe, pp. 21–74). Teseo.
- Myers, M. (2020). China en América Latina: Principales impactos y vías para el compromiso constructivo. Una perspectiva de EE. UU. *China Center Net*. https://www.chinacenter.net/2020/china_currents/19-1/china-in-latin-america-major-impacts-and-avenues-for-constructive-engagement-a-u-s-perspective/
- Nacif, F. (2018). El abc del litio sudamericano. *Revista de Ciencias Sociales (UNQ)*, Segunda Época, (34), 49–68. <https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/4891/1/RCS-UNQ-Nro%2034.pdf>
- Novoa de Jover. (2001). La política exterior de EE. UU. hacia América Latina: la presidencia de Ronald Reagan. *Revista Nordeste- Investigación-2da Época*, 16, 35–45. <http://repositorio.unne.edu.ar/handle/123456789/31118>
- Oficina del Historiador, Instituto del Servicio Exterior del Departamento de Estado de los Estados Unidos. (s.f.). *Alliance for progress (1961–1968)*. <https://history.state.gov/milestones/1961-1968/alliance-for-progress>
- Página/12. (2023, julio 22). Todo hace juego con todo, del litio a los fondos buitres. *Página/12*. <https://www.pagina12.com.ar/569753-todo-hace-juego-con-todo-del-litio-a-los-fondos-buitre/>
- Página/12. (2025, agosto 16). La Nación rechazó la inversión de una minera china en la Puna salteña.

Página/12. <https://www.pagina12.com.ar/844594-la-nacion-rechazo-la-inversion-de-una-minera-china-en-la-pun/>

- Pineda Osnaya, J. A. (s.f.). *Ascenso y caída del imperio norteamericano*. Comunicación Científica, Humanidades, Sociales y Ciencias.
- Reglobal. (2025, junio 9). Tendencias de inversión en energía en EE. UU. y América Latina y el Caribe. *Reglobal*. <https://reglobal.org/energy-investment-trends-in-us-and-lac/>
- Renshaw, J. (2025, enero 21). Las acciones energéticas de Trump en su primer día. *Reuters*. <https://www.reuters.com/business/energy/trumps-energy-actions-his-first-day-2025-01-21>
- Romm, J. (2011, febrero 7). Reagan ayudó a salvar la capa de ozono, pero arruinó el liderazgo de Estados Unidos en energía limpia. *Grist*. <https://grist.org/article/2011-02-07-reagan-helped-save-the-ozone-layer-but-ruined-americas/>
- Rosales, O. (2020). *El sueño chino*. Siglo XXI Editores.
- Schteingart, D., & Rajzman, N. (2021). *Del litio a la batería: Análisis del posicionamiento argentino* (Documentos de Trabajo del CCE N.º 16). Consejo para el Cambio Estructural – Ministerio de Desarrollo Productivo de la Nación. https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/2021/03/dt_16_-_litio.pdf
- SyP Global. (2023). Las importaciones estadounidenses de baterías de iones de litio batieron récord en el primer trimestre de 2023. *SyP Global*. <https://www.spglobal.com/market-intelligence/en/news-insights/articles/2023/5/us-lithium-ion-battery-imports-smash-record-in-q1-2023-75942381>
- Tussie, D. (2015). Relaciones Internacionales y Economía Política Internacional: notas para el debate. *Revista Relaciones Internacionales, IRI-UNLP*, 24(48), 155–175. <https://revistas.unlp.edu.ar/RRII-IRI/article/view/2198>
- US Geological Survey (USGS). (2018–2024). *Mineral commodities summaries*. <https://www.usgs.gov/centers/national-minerals-information-center/lithium-statistics-and-information>
- US Import Data. (2025). *Análisis basado en datos de las importaciones de litio de EE. UU. por país 2024–25: ¿De dónde obtiene Estados Unidos su litio?* <https://www.usimportdata.com/blogs/us-lithium-imports-by-country>
- Wallerstein, I. (1974). Dependence in an interdependent world: The limited possibilities of transformation within the capitalist world economy. *African Studies Review*, 17(1), 1–26. <https://doi.org/10.2307/523574>
- República Popular China. (2016). XIII Plan Quinquenal de la República Popular China (2016–2020). https://www.cac.gov.cn/2016-03/17/c_1118366978_2.htm
- República Popular China. (2021). XIV Plan Quinquenal de la República Popular China (2021–2025). https://www.ndrc.gov.cn/fggz/fzzlgh/gjzgh/202103/t20210323_1270113.html

Sobre los/as autores/as

Magalí Laura Gómez es Magíster en Relaciones Internacionales por FLACSO y Licenciada en Ciencias de la Comunicación por la UBA. Se desempeña como docente-investigadora adjunta en el Instituto de Asuntos Internacionales y Estudios Políticos Manuel Ugarte, así como en el área de Política Latinoamericana Contemporánea de la Licenciatura en Justicia y Derechos Humanos de la UNLa. Además, enseña en la UNPAZ en la asignatura Introducción a los Medios Sociales y en la UBA en el Seminario TIF: Comunicación Política y Opinión Pública (FSOC). Es profesora y coordinadora de la Tecnicatura en Comunicación Social en el ISTLyR. Es especialista en Epistemologías del Sur (CLACSO) y diplomada en Educación Superior (UMSA, Bolivia), Geopolítica e Integración (Instituto Andrés Bello, Bolivia), y Control y Gestión de Políticas Públicas (FLACSO). Ha sido ganadora de la Beca CLACSO-CIPS La Habana sobre estudios de afrodescendencias y del Premio Nacional Arturo Jauretche a la IAP, otorgado por el Ministerio de Desarrollo Social. Es directora del Proyecto Amílcar Herrera, titulado “Geopolítica, recursos estratégicos y (des) integración suramericana: el litio y sus procesos de industrialización” en la UNLa, y dirigió el proyecto América Latina en Movimiento, radicado en el Centro de Estudios de Integración Latinoamericana Manuel Ugarte (UNLa), financiado por la Secretaría de Políticas Universitarias (SPU). Sus principales áreas de estudio incluyen las relaciones internacionales, la política regional latinoamericana, los recursos estratégicos, la geopolítica, la comunicación política y la opinión pública.

Fernando Ezequiel Duran es Licenciado en Administración por la UNLaM y se encuentra especializándose en Economía Social en el Departamento de Desarrollo Productivo y Tecnológico de la UNLa. Es docente concursado e instructor ayudante de la UNLa en las materias Economía Política I y Economía Política II de la Licenciatura en Relaciones Internacionales, así como en Sistema Universitario Argentino y Contexto de Internacionalización de la Educación Superior en la Licenciatura en Gestión y Administración Universitaria, del Departamento de Planificación y Políticas Públicas. Ha trabajado sobre temas relacionados con el desarrollo económico, la estructura productiva y el cambio tecnológico, la política industrial, el rol del Estado y el desarrollo. Actualmente, es investigador docente en el proyecto “Geopolítica, Recursos Estratégicos y (des) Integración Suramericana: El Litio y sus procesos de Industrialización”.

Agradecimientos

El proyecto que da origen a este avance se inscribe en el marco de la Convocatoria Amílcar Herrera de la Universidad Nacional de Lanús.

Cómo citar: Gómez, M. y Duran, F. (2026). Estrategias de EE. UU. y China en el litio latinoamericano: inversión, política ambiental y control productivo. *Allá Ité. Territorio y cultura en América*, 1(1), 1-14. <https://doi.org/10.18294/allait.2025.6069>

Recibido: 11/09/2025

Aceptado: 03/12/2025

Publicado: 02/02/2026

